

CAPÍTULO 12:

UN FANTASMA ROJO INCENDIA LOS TEMPLOS MILITARES Y CIVILES.

Como había sospechado, en el rostro del joven había una cicatriz de quemadura grave. Sin embargo, debajo de la extensión de la cicatriz de color rojo sangre, uno podría distinguir vagamente tres o cuatro rostros humanos muy pequeños.

Esos rostros humanos eran del tamaño de la palma de un niño, dispersos y torcidos por sus mejillas y frente. Debido a que habían sido quemados antes, cada cara estaba severamente arrugada y parecía que estaban chillando de dolor. ¡Con estos extraños y chirriantes rostros humanos apretados en un rostro humano originalmente normal, en verdad era más aterrador que cualquier fantasma!

En ese instante, al ver esa cara, Xie Lian sintió como si lo hubieran arrojado a una pesadilla. Un inmenso temor entumeció todo su ser, a tal grado que ni siquiera se dio cuenta cuando se puso de pie. Tampoco se fijó de qué tipo de expresión apareció en su rostro, pero debe haber sido extremadamente aterradora.

El joven se estaba quitando lentamente la venda, vacilante, sintiéndose ya incómodo. Al ver su reacción, también retrocedió dos pasos, aparentemente consciente de que Xie Lian no podía aceptar una cara como esta. Como para protegerse, de repente cubrió esa cara aterradora, saltó del suelo, antes de gritar y huir hacia las profundidades del bosque. Lo persiguió mientras comenzaba a gritar.

– ¡Espera! ¡Vuelve!

Pero como se había detenido por bastante tiempo antes de reaccionar finalmente, y con la desventaja de que ese adolescente estaba más familiarizado con las rutas de la montaña, acostumbrado a esconderse y escapar en la oscuridad, es evidente que el adolescente desaparecería sin rastro. No importaba cuánto gritara Xie Lian, él no saldría. Sin nadie alrededor para ayudar a buscar, y careciendo de poder espiritual, lo que le impidió usar la matriz de comunicación del espíritu, corrió por la montaña y buscó una hora sin resultados.

A medida que soplabla el viento frío, se le aclaró la mente a Xie Lian y supo que torpear al azar como una mosca doméstica sin cabeza no daría lugar a nada. Se detuvo y pensó: *Tal vez vendrá por el cadáver de La pequeña Ying.*

Volvió al templo de Ming Guang, pero se sobresaltó.

Fue recibido con una masa de personas vestidas de negro, todas reunidas en el bosque detrás del templo. Con rostros solemnes, derribaron cuidadosamente los cuarenta cadáveres de sus posiciones colgantes en la parte superior. En la parte delantera del bosque había una figura alta con los brazos cruzados, que actualmente supervisaba al grupo de personas. La cabeza giró, revelando una cara elegante pero fría que pertenecía a la de un hombre joven, que resultó ser Fu Yao. Parecía que había hecho un viaje de regreso al cielo, antes de traer a un grupo de funcionarios del Palacio de Xuan Zhen para que vinieran a ayudar.

Xie Lian estaba a punto de hablar cuando el sonido de pasos vino desde atrás. Fue Nan Feng quien también terminó de expulsar a los aldeanos y acababa de regresar. Cuando vio esta escena, lanzó una mirada a Fu Yao y le preguntó:

– ¿No te escapaste solo?

La forma en que lo dijo parecía muy desagradable, lo que causó que Fu Yao alzara una ceja para mostrar su descontento. Xie Lian no quería que comenzaran a discutir en un momento tan crítico y, por lo tanto, intervino.

–Fui yo quien lo hizo regresar para traer apoyo.

Nan Feng se burló.

–Entonces, ¿dónde están nuestros refuerzos? Como mínimo, pensé que el General de tu familia vendría personalmente.

Fu Yao respondió con indiferencia.

–Cuando regresé, escuché que el pequeño general Pei ya había bajado aquí. Por lo tanto, no pasé mi tiempo buscando a nuestro General. Además, incluso si tratara de encontrarlo, con lo ocupado que está, no necesariamente tendría tiempo para venir.

Francamente, de acuerdo con la comprensión de Xie Lian hacia Mu Qing, incluso si el General tuviera el tiempo, todavía no habría venido personalmente. Pero Xie Lian actualmente no tuvo tiempo para pensar más sobre el tema, por ello habló con cansancio.

–No deberían discutir ahora, ayúdenme a encontrar al adolescente vendado primero.

Nan Feng frunció el ceño y preguntó:

– ¿No estaba contigo justo ahora, vigilando el cadáver de esa chica?

–Le hice quitarse las vendas y lo asusté.

Los labios de Fu Yao se curvieron.

–Eso es poco probable. Tu travestismo no ha llegado al punto de asustar.

–Me culpa por estar tan perturbado que no reaccioné a tiempo. La pequeña Ying acababa de morir, por lo que ya estaba provocado. Entonces, pensó que estaba asustado por su rostro. Tal vez no pudo soportar este tipo de golpe, por lo que huyó –dijo mientras suspiraba.

Fu Yao arrugó la nariz.

– ¿Era realmente tan feo como para provocar eso?

–No se trata de si era feo o no. Él... tiene la plaga del rostro humano.

Al escuchar esas tres palabras, los movimientos y la expresión de Nan Feng y Fu Yao se pusieron rígidas de inmediato. Finalmente entendieron por qué Xie Lian se asustó tanto.

Hace ochocientos años, la ciudad imperial de Xian Le había sido barrida por una epidemia. Al final, todo el reino fue aniquilado.

Esa plaga, cuando las personas enfermaban, aparecían pequeñas hinchazones en su cuerpo. La hinchazón crecería y crecería cada vez más, y comenzaría a doler. Poco después, comenzarían a notar que la hinchazón comenzaría a volverse desigual, tres lugares hundidos y convexos, con el aspecto de... ojos, boca y nariz.

Después de eso, las características se volverían más claras hasta que finalmente, se asemejaría a algo similar a un rostro humano. Y si se los ignora, crecerían más rostros humanos en su cuerpo. Según informes, se dijo que algunas caras crecieron durante tanto tiempo que habían desarrollado sus propias características y que incluso podían abrir la boca para hablar o gritar.

El nombre de esa epidemia fue ¡plaga de rostro humano!

La cara de Fu Yao pasó por varios cambios antes de desentrañar sus brazos.

– ¡¿Cómo es posible?! Eso ya fue erradicado hace siglos. No es posible que reaparezca.

En respuesta, Xie Lian solo dijo una línea.

–No confundí lo que vi.

Nan Feng y Fu Yao se encontraron totalmente incapaces de refutarlo. Lo que dijo Xie Lian, nadie podría haberlo refutado.

–Su rostro tenía rastros de haber sido quemado antes, podría haber sido por tratar de quemar esos rostros.

Para aquellos que sufrieron la plaga del rostro humano, para muchos de ellos, su primera reacción habría sido tomar un cuchillo y cortar la zona horrible, o usar fuego para quemarlo.

No habrían dudado en cortar una extremidad o romper sus huesos si se tratara de ello.

Nan Feng habló entre murmullos.

–Entonces, probablemente no sea una persona común y corriente. Incluso podría haber vivido en esta tierra durante varios siglos. Pero, lo que es más importante, ¿es contagiosa la plaga sobre él?

A pesar de ser un gran dolor de cabeza, este problema seguía siendo algo que Xie Lian había contemplado con calma.

–No. La plaga del rostro humano no es contagiosa. Si la enfermedad en ese adolescente fuera contagiosa, entonces todos los que están en el Monte Yu Jun habrían sido infectados por él ahora, considerando cuánto tiempo estuvo escondido allí. Él debería

haber sido... curado ya. Es solo que no puede deshacerse de las cicatrices que quedaron atrás –dijo con certeza.

Los tres no podían arriesgarse a ser descuidados. Fu Yao parecía tener una posición bastante alta en su Palacio Xuan Zhen, y por lo tanto llamó a los Oficiales del Cielo para que recorrieran cada centímetro del Monte Yu Jun. A pesar de eso, todavía no podían rastrear a ese joven. Desafortunadamente, ya debió haber escapado de la montaña y desaparecido entre la multitud ocupada.

Por el momento, solo podían regresar al Reino de los Cielos y buscar ayuda en el Palacio Ling Wen antes de esperar más noticias. La cosa en el cuerpo del adolescente no era contagiosa. Al menos este hecho fue algo para regocijarse. Pero Xie Lian recordó su aspecto aterrador. Si se descubría su apariencia después de abandonar la montaña, temía que vieran al adolescente y lo llamaran monstruo, lo maldijeran, lo golpearan e incluso lo mataran. Sería mejor encontrarlo lo antes posible.

Sin querer demorarse más en el Monte Yu Jun, recogió el cadáver de La pequeña Ying y comenzó a descender de la montaña. Debido a que estaba tan distraído, solo cuando el sommelier del té le gritó, se dio cuenta de que casi había entrado en la pequeña tienda de Encuentro Casual mientras sostenía el cadáver. Se disculpó repetidamente y fue a buscar a alguien para que ayudaran a enterrar el cuerpo antes de regresar. Después de que finalmente se ocupó de todo y se sentó, Xie Lian suspiró en silencio.

Una cuestión finalmente llegó a su fin; sin embargo, se sentía como si estos últimos días después de su ascensión hubieran sido más agotadores que recolectar desechos durante todo un año en el reino humano. Subiendo y bajando, saltando sobre techos y saltando sobre paredes, rodando, gritando e incluso haciendo cambios de vestuario y distrayéndose con entretenimiento. Todos los huesos de su cuerpo eran como si se derrumbaran y se aplastaran, sin embargo, todavía había muchos enigmas sin resolver y cabos sueltos con los que lidiar. Realmente quería colgar un letrero en su espalda que dijera “La ascensión no es tan buena como recoger restos” y promocionarla en el mundo mortal.

Fu Yao pasó el dobladillo delantero de su túnica y se sentó junto a la mano de Xie Lian. Incapaz de sostenerlo por más tiempo, puso los ojos en blanco.

– ¿Por qué sigues con esa ropa?

Al ver rodar sus ojos, Xie Lian se vio superado por una inexplicable sensación de familiaridad. Solo entonces finalmente se quitó el vestido de novia que había estado usando todo este tiempo. Mientras limpiaba el colorete y el polvo para la cara, se sentía un poco triste.

–Entonces, ¿esto quiere decir que estuve vestido así mientras hablaba con el pequeño General Pei? Nan Feng, ah, sí tan solo me hubieras recordado esto en aquel entonces.

–Podría ser porque claramente te veías muy feliz al usarlo –respondió Fu Yao.

Nan Feng corrió todo el día, pero ahora también finalmente tuvo la oportunidad de sentarse y descansar.

–No había necesidad de un recordatorio. Al pequeño general Pei no le importa lo que te pongas. Incluso si te vistes diez veces más raro que tu atuendo actual, no pronunciará una sola palabra cuando regrese.

Xie Lian sintió que esta noche realmente se había esforzado demasiado este funcionario del Pequeño Palacio, así que le sirvió una taza de té. Después de volver a pensar en la expresión fresca del pequeño General Pei y compararlo con la loca de Xuan Ji, dijo:

–Ese pequeño General Pei está realmente tranquilo y sereno. Tan gran ecuanimidad.

–No debes juzgarlo por su aspecto exterior, refinado y cortés. Al igual que su predecesor, ambos son difíciles de tratar –se opuso Nan Feng mientras bebía esa taza de té.

Todo lo que Xie Lian sabía, y para este asunto, Fu Yao también estaba de acuerdo.

–Pei Su es un advenedizo que ascendió hace unos doscientos años, pero su poder es terriblemente feroz y subió las filas muy rápido. Cuando fue nombrado por el general Pei, apenas había alcanzado la mayoría de edad. ¿Sabes lo que hizo entonces?

– ¿Qué? –preguntó Xie Lian.

–Masacró a todos en una ciudad capturada –escupió fríamente.

Cuando Xie Lian escuchó esto, estaba pensativo, pero no sorprendido. En la Corte Celestial, los emperadores, reyes y generales estaban en todas partes. El dicho "Un resultado de un logro militar en diez mil huesos marchitos" se usó para describir el asunto de conquistar y defender un reino. Si tuvieras el deseo de convertirte en un inmortal, primero debes convertirte en un individuo ilustre. Y bajo tus pies, recorrerías un camino sangriento.

–En la Corte Celestial, hay pocos que son fáciles de entender y no se puede confiar en nadie –resumió Fu Yao.

Xie Lian escuchó su tono, que sonaba como si viniera de una persona experimentada que advirtiera a un jovencito, y tuvo la necesidad de reír. Sospechaba que tal vez Fu Yao había pasado por muchas cosas en la Corte del Cielo, ya que debe haberse sentido profundamente identificado con este tema para que pudiera hablar de esa manera. Pero también sabía que, a pesar de ascender tres veces, el tiempo que pasaba en el cielo en cada ascensión eran de corta duración y fugaces, muy parecido a la vida de un cactus floreciente nocturno, desaparecido en un abrir y cerrar de ojos. Si uno discutiera el tema de entender a estos inmortales a su alrededor, realmente no sería rival contra estos dos pequeños Oficiales del Cielo.

Pareciendo estar en desacuerdo con las palabras de Fu Yao, Nan Feng habló.

–No seas alarmista. Hay buenos y malos en todas partes, y todavía hay unos cuantos Oficiales del Cielo confiables en la Corte del Cielo.

Sin embargo, Fu Yao rio.

– ¿Oficial confiable del cielo? ¿Te refieres al general de tu familia? –se burló.

–Sea o no el General de mi familia, no lo sé. Pero definitivamente no es el General de tu familia.

Ante este tipo de situación, Xie Lian estaba acostumbrado a ello, ya no era nada fuera de lo común. Además, todavía tenía algo en mente, por lo que ni siquiera tenía la energía para tratar de desviar el tema.

Con las cosas resueltas en el norte, regresó al cielo. Primero fue al Palacio Ling Wen para contarle sobre la situación con el adolescente vendado, confiándole que lo buscara en el reino humano. Al escuchar sus noticias, el rostro de Ling Wen se puso serio y aceptó su petición. El agregó:

–El palacio de Ling Wen hará todo lo que esté a nuestro alcance para buscar, pero quién hubiera pensado esperar que una visita al Norte podría haber empatado en tantas cosas. Realmente te preocupamos, Su Alteza –agregó Ling Wen.

–Debo agradecer a esos dos pequeños Oficiales del Cielo por ofrecerse como voluntarios para ayudar, y al pequeño general Pei del Palacio Ming Guang. Realmente no sé cómo agradecerles –confesó Xie Lian.

–Dado que el problema fue causado por una relación nefasta con el viejo Pei, naturalmente, el pequeño Pei se ocuparía de eso. Él ya está acostumbrado a limpiar los líos, así que no hay necesidad de agradecerle. Si Su Alteza no está haciendo nada más cuando regrese, ¿podría molestarlo para que se inscriba en la matriz de Comunicación Espiritual? Todo el mundo todavía necesita reunirse y discutir este asunto.

Xie Lian también tenía muchas preguntas que quedaron sin respuesta. Después de dejar el palacio de Ling Wen, dio vueltas y vueltas sin rumbo, antes de encontrarse en un pequeño puente de piedra.

El puente de piedra cruzaba un río que corría. El agua del río era extremadamente clara, ya que se podía ver el movimiento de las nubes debajo. Más allá del agua corriente y las nubes, incluso podría distinguir las montañas onduladas y las grandes extensiones de ciudades de forma cuadrada del mundo inferior. Pensó para sí mismo “Este es un buen lugar” y, por lo tanto, se sentó en la cabeza del puente, antes de recitar la contraseña en silencio y unirse a la matriz de comunicación.

En el momento en que ingresó, se encontró con un caso tan raro de emoción en la red de comunicación espiritual. Numerosas voces hablaron una sobre la otra, todo estaba en un caos total. Lo primero que escuchó, fueron las maldiciones de Feng Xin.

– ¡Mierda! ¿Han elegido la montaña para suprimirla todavía? Esa mujer fantasma, Xuan Ji, es una lunática, por mucho que la interroguemos, ¡ella solo se calmará al ver al General Pei! ¡Mientras se negará a decirnos el paradero del Fantasma Verde Qi Rong!

–La general Xuan Ji siempre fue una persona obstinada y vehemente –dijo el pequeño General Pei.

La voz de Feng Xin se volvió aún más furiosa.

–Pequeño General Pei, ¿ya ha regresado su General? Date prisa y deja que lo vea, y saca el paradero del Fantasma Verde Qi Rong para que podamos deshacernos de ella antes.

Feng Xin no estaba acostumbrado a tratar con mujeres como para que se ocupara de interrogarla, Xie Lian no pudo evitar simpatizar.

–Es inútil incluso si ella lo ve, estará aún más loca después de que lo vea.

–El bosque de cadáveres colgantes de nuevo... el nivel de Qi Rong siempre es tan bajo, es desagradable –dijo otra voz –. Incluso en el Reino de fantasmas lo desprecian por tener un nivel horrible, por lo que está claro para todos que su gusto es de clase muy baja. Todos los Oficiales del Cielo interactuaban amigablemente. Estaba claro que todos estaban muy familiarizados entre sí. Como recién llegado que había ascendido ochocientos años antes, Xie Lian debería haberse quedado en silencio donde estaba sin hablar, pero después de escuchar por un tiempo, no pudo evitar interrumpir.

–Disculpen, ¿qué fue eso del Bosque con Cuerpos Colgantes en el Monte Yu Jun? ¿Es el Fantasma Verde Qi Rong también de esa área?

Debido a que no hablaba a menudo en la matriz de comunicación espiritual, su voz no era familiar para todos. Mientras los Oficiales del Cielo contemplaban si debían o no responder, el primero en responderle fue inesperadamente Feng Xin.

–El fantasma verde Qi Rong no es del Monte Yu Jun, pero lo que sucedió en el Bosque de Cuerpos Colgantes fue lo que estaba haciendo el fantasma femenino de Xuan Ji, fue lo que él solicitó y lo que ella le ofreció.

– ¿Xuan Ji es la subordinada del Fantasma Verde? –volvió a preguntar Xie Lian.

–Sí. El general Xuan Ji murió hace varios cientos de años, aunque tenía cierto resentimiento, siempre estaba impotente cuando se trataba de causar problemas. Pero eso solo duró hasta hace un par de cientos de años. El fantasma verde Qi Rong la encontró a su gusto y la apreciaba mucho. Él la acogió y la convirtió en una de sus subordinadas, lo que hizo que su poder espiritual aumentara significativamente –respondió esta vez el pequeño General Pei.

El significado detrás de sus palabras era básicamente que la fantasma femenina Xuan Ji que causaba problemas no podía ser culpada por el general Pei, porque originalmente no

tenía la capacidad de causarlo. Si quisieran culpar a alguien, entonces deberían atribuir al Fantasma Verde Qi Rong, ya que fue él quien se encargó de Xuan Ji y le dio la capacidad de hacerle daño a las personas. Originalmente, los Funcionarios del Cielo presentes habían pensado que todo esto era un desastre causado por el karma del General Pei. Simplemente no expresaron sus opiniones en voz alta, pero el pequeño General Pei todavía lo había percibido. Con este recordatorio que no fue tan suave ni pesado y que fue dirigido hacia todos ellos, inmediatamente escondieron sus pensamientos más profundamente en sus corazones. Xie Lian preguntó un poco más:

–Entonces, ¿se ha investigado a fondo el Monte Yu Jun? Debería haber otro espíritu infantil –preguntó una vez más Xie Lian.

Esta vez, fue la voz de Mu Qing la que salió a la superficie, sin sonar ni fría ni cálida.

– ¿Espíritu infantil? ¿Qué espíritu infantil?

Xie Lian pensó para sí mismo, *Fu Yao probablemente no le dijo los detalles*. Tal vez incluso él que salió para ayudarlo se mantuvo en secreto, por lo que no mencionó a Fu Yao en caso de que pudiera causarle más problemas.

–En la silla de bodas, escuché la risa de un niño que hablaba en canciones de cuna como advertencia. En ese momento, había otros dos pequeños funcionarios del cielo presentes, pero ninguno de ellos lo percibió, por lo que el poder de este espíritu infantil también debe ser bastante excepcional.

–No se encontró ningún niño espíritu en la búsqueda en el Monte Yu Jun.

Xie Lian encontró que esto era muy extraño, *¿no podía haber sido que el espíritu infantil había llegado específicamente a advertirle?* Cuando pensó en eso, de repente recordó algo más.

–Hablando de eso, también conocí a un adolescente que podía controlar mariposas de plata en el Monte Yu Jun. ¿Alguien sabe quién era?

La animada y bulliciosa red de comunicación espiritual caótica de repente se calló en el momento en que escucharon esas palabras.

Ese tipo de reacción, Xie Lian lo había visto venir y por eso esperó pacientemente. Después de un rato, Ling Wen finalmente habló.

–Su Alteza el Príncipe Heredero, ¿qué acaba de decir?

Mu Qing respondió fríamente por él:

–Acaba de decir que conoció a Hua Cheng –respondió fríamente Mu Qing por él.

Finalmente obtuvo el nombre de ese joven vestido de rojo, Xie Lian estaba inefablemente de buen humor. Sonrió.

– ¿Entonces su nombre es Hua Cheng? Este nombre le queda bastante bien

Al escuchar su tono y sus palabras, todos los Oficiales del Cielo en escena se quedaron un tanto sin palabras. Un momento después, Ling Wen suavemente tosió.

–Su... Alteza, ¿ha oído hablar de las llamadas Cuatro Grandes Calamidades?

Xie Lian pensó para sí mismo: *Es una pena, pero solo conozco los Cuatro Cuentos Famosos.*

Los Cuatro Cuentos Famosos mencionados anteriormente fueron anécdotas muy elogiadas de la época anterior al ascenso de los cuatro Oficiales Celestiales de la Corte Celestial: el Joven Señor que Derramó el Vino, el Príncipe Heredero que Complace a Dios, el General que Rompió su Espada y la Princesa que Cortó su Garganta.

De los cuatro cuentos, El Príncipe Heredero que Complace a Dios se refería de hecho a la aparición repentina del príncipe heredero de Xian Le durante su actuación marcial. La forma en que surgieron los cuatro cuentos no se debió en particular a que los funcionarios de los cielos tenían más poder, sino que uno de sus cuentos fue más profundo y se extendió con más entusiasmo entre los mortales que compartieron sus cuentos.

Las noticias de fuera del reino siempre eran algo con lo que Xie Lian era malo para mantenerse al día. Decir que está mal informado e ignorante no podría estar más cerca de la verdad. La única razón por la que llegó a conocer los Cuatro Cuentos Famosos fue porque él mismo era uno de los cuatro cuentos. La frase “Cuatro grandes calamidades” fue probablemente el nuevo término popular que apareció después de los cuatro cuentos, pero Xie Lian nunca había oído hablar de eso. Sin embargo, dado que contenía la palabra “Calamidad”, no podía ser nada bueno.

–Siento decir esto, pero no he oído hablar de eso antes. ¿Puedo preguntar cuáles son las Cuatro Grandes Calamidades?

–Su Alteza el Príncipe Heredero, entrenado en el reino mortal durante siglos, sigue siendo ignorante de tales noticias. Realmente hace que uno sienta curiosidad por lo que ha estado haciendo todo este tiempo allá abajo –dijo Mu Qing con frialdad.

Naturalmente, se trataba de comer, dormir, vender habilidades y recolectar sobras. Xie Lian se echó a reír.

–Como persona normal, hay muchas cosas con las que puedes estar ocupado y que pueden ser bastante agitadas. No es más fácil que ser un Oficial del Cielo.

–Las cuatro grandes calamidades, y tome nota, Su Alteza, se tratan de: Agua Negra que Hunde Botes, Linterna Verde que Alumbra la Noche, Calamidad Vestida de Blanco y Lluvia Sangrienta que llega Hacia una Flor –respondió Ling Wen esta vez.

Se refieren a los cuatro Señores Demonios del reino de los fantasmas que han causado muchos dolores de cabeza a los Tribunales Celestiales. Mortales, cuando uno camina hacia arriba, se convierten en un dios; cuando uno camina hacia abajo, se convierten en un fantasma. Los dioses inmortales establecieron el cielo como su residencia, separándose del reino mortal y viviendo en lo alto mientras pasaban por alto el mundo mortal y todos los seres vivos. En cuanto al reino de los fantasmas, todavía no se ha separado del reino de los

mortales. Los demonios y los fantasmas comparten el mismo reino que los humanos. Mientras que algunos se esconden en las sombras, otros adoptan formas humanas y se mezclan entre multitudes humanas, vagando entre ellos.

–Agua Negra que Hunde Botes es de un poderoso demonio acuático. A pesar de alcanzar el nivel de Devastación, rara vez sale a causar problemas y mantiene un perfil bajo. Muy pocas personas lo han visto antes, por lo tanto, les preocupa poco. Linterna Verde que Alumbra la Noche es precisamente el fantasma con un nivel de clase baja, y a quien le gusta colgar cadáveres sangrientos boca abajo en los bosques, El Fantasma Verde Qi Rong. Sin embargo, él es el único de las cuatro calamidades que no ha alcanzado el nivel de Devastación. ¿Por qué iba a ser parte de ello? Podría ser debido a su amor por causar problemas durante todo el año, siendo una gran molestia. También podría ser porque con la adición de él, hacia las cuatro calamidades, un número que hace las cosas más fáciles de recordar. Así que, nadie se molestó en cuestionarlo. En cuanto a Calamidad Vestida de Blanco, Su Alteza podría estar más familiarizado con este. Su nombre es Bai WuXiang –continuó Ling Wen.

Sentado sobre la cabeza de puente de piedra, Xie Lian de repente sintió un dolor punzante en su corazón que se extendía lentamente por sus miembros al escuchar ese nombre. Sus manos temblaron ligeramente antes de que las agarrara subconscientemente. Naturalmente, él estaba familiarizado.

Se dice que cuando una “Devastación” nace en el mundo, ellos serían los que destruirían los reinos y arrojarían al mundo al caos. Cuando Bai WuXiang nació, el primer reino que eliminó fue el Castillo Xian Le.

Xie Lian permaneció en silencio.

–Sin embargo, Bai WuXiang ya se ha extinguido. No lo volveremos a mencionar, e incluso si todavía existe en este mundo, no sería el único en el punto de mira. Su Alteza el Príncipe Heredero, las mariposas de plata que vio en el Monte Yu Jun también se llaman Mariposas del Espíritu de la Muerte. Su maestro es el último miembro de las cuatro calamidades, y el que la Corte Celestial de hoy quiere provocar lo menos posible, “Lluvia Sangrienta que Llega Hacia una Flor”, es decir, Hua Cheng.

Dentro del Reino Celestial, para convertirse en los únicos capaces de llevar el título de “renombre” estaban el Emperador Celestial del Dios Marcial y el Príncipe Heredero Xian Le. Aunque se podría decir que el significado de los dos es opuesto entre sí, su fama era relativamente similar en el mismo nivel. En el Reino de los Fantasmas, el que podría decirse que es el equivalente en reputación contra los dos dioses, no era otro que Hua Cheng. Aparte de él, no había nadie más.

Si uno quisiera conocer a un Oficial de los Cielos, solo tendrían que dar un paseo, encontrar un templo para visitar, examinar la estatua del dios, estudiar cómo se vestían y qué tipo de

armamento encantado llevaban. Uno podría entenderlos hasta cierto punto. Si uno quisiera entenderlos aún más, solo tendrían que escuchar algunas de sus leyendas que se transmiten de persona a persona y ver obras teatrales sobre sus épicas vivencias. ¿Qué clase de persona a la que estaban antes de su ascensión, lo que han hecho en el pasado, toda esta información habría sido excavado y desnudas para los interesados? Pero cuando se trataba de demonios y fantasmas, eran diferentes. ¿Qué tipo de persona eran antes, y cómo se ven ahora? toda esta información estaba envuelta en un misterio.

El nombre de Hua Cheng definitivamente tenía que ser falso, y su apariencia también debía ser falsa. Esto se debía a que él, en los rumores, era a veces un adolescente temperamental y desagradable, a veces un hombre hermoso, gentil, amable y elegante, o a veces un hermoso fantasma con un corazón venenoso. No había fin a lo que se decía de él. Sobre su apariencia real, lo único definitivo era que estaba vestido completamente de rojo y, a menudo, aparecía con una lluvia de sangre y vientos asquerosos cuando las mariposas plateadas perseguían su solapa y sus mangas.

En cuanto a su nacimiento, hubo incluso más versiones de él. Algunos dijeron que era un niño deforme nacido sin un ojo derecho que había sido intimidado y humillado desde la infancia y, por lo tanto, odiaba al mundo. Algunos decían que era un joven soldado que había muerto luchando por su antiguo reino, y que su alma no se había resignado a semejante destino. También hubo uno que dijo que se convirtió en un tonto sentimental debido al dolor de su amada fallecida; otro que decía que era un monstruo.

La versión más extraña, se dijo, y en realidad era solo un rumor. Pero se dijo que Hua Cheng era en realidad un oficial celestial que había ascendido. Sin embargo, después de haber ascendido, saltó y se degradó a un fantasma. Pero eso era solo una leyenda que no circulaba mucho, por lo que se desconocía si era verdad o no, y muy pocos lo creían.

Sin embargo, incluso si era cierto, todavía tenía que ser falso. Porque fue una humillación para los Cielos que hubiera alguien en este mundo que estuviera dispuesto a renunciar a ser un dios y prefiriera saltar y ser un fantasma. En resumen, mientras más gente hablaba de él, más confuso se volvió, y más misterioso se vuelve todo.

En cuanto a por qué todos los Oficiales celestiales tenían especial miedo de Hua Cheng, había muchas razones. Por ejemplo, su naturaleza oscura o clara era indeterminada. A veces era cruel y aficionado a matar, a veces cometía actos benévolos extrañamente. Otra razón fue cuán enorme era su poder en el reino mortal y cuántos adoradores tenía.

Así es, la gente oró a los dioses, orando por sus bendiciones y protección para estar lejos de la avalancha de demonios y fantasmas, por lo que los Oficiales celestiales tenían muchos adoradores. Sin embargo, Hua Cheng, un fantasma, en realidad también tiene un número tan grande de adoradores. Fue casi en el punto en el que tuvo suficiente poder para cubrir los cielos con una sola mano.

Por ahora, se requería una explicación. Cuando Hua Cheng apareció por primera vez, hizo algo extremadamente famoso. Invitó abiertamente a treinta y cinco oficiales celestiales a una pelea. El contenido de la invitación era que él lucharía contra los dioses marciales en el arte marcial, y los dioses de la literatura en el debate. Dentro de esos treinta y cinco Oficiales del Cielo, hubo treinta y tres de ellos que sintieron que era ridículo, pero todos se enfurecieron por su provocación y aceptaron el desafío. Se prepararon para unir las manos y enseñarle una lección al fantasma. Los primeros en competir con él habían sido los dioses marciales.

Los dioses marciales eran los dioses más fuertes del cielo, cada uno de ellos tenía un gran número de adoradores y su poder espiritual era sobresaliente. Luchar contra un insignificante fantasma novato era algo que estaba lejos de la victoria. Pero quién hubiera esperado que la única batalla terminara en una completa aniquilación. Incluso sus armas divinas fueron totalmente aplastadas por la extremadamente extraña espada curva de Hua Cheng. Solo después de la pelea descubrieron que Hua Cheng había salido de la Montaña TongLu.

La montaña TongLu era un volcán, pero ese no era el punto importante. El punto importante era que había una ciudad dentro de ella, llamada la Ciudad Gu. ¿Qué tipo de lugar era la ciudad de Gu? No era una ciudad donde todos levantan Gu, ya que esa ciudad en sí era un Veneno Gu a gran escala. Cientos de Años, La Ciudad Gu solo tenía dos fantasmas que permanecían al final de la pelea. Y esos dos como se esperaba, ambos se convierten en Reyes Fantasmas conocidos por todos en el reino mortal. Hua Cheng fue uno de los dos.

Los dioses marciales habían sido completamente derrotados. Ahora era el turno de los dioses de la literatura.

Si no pudieron vencerlo en una pelea, entonces al menos deberían poder vencerlo en el debate, ¿verdad?

Desafortunadamente para ellos tampoco pudieron ganar eso. Que Hua Cheng había atravesado el cielo y la tierra y podía hablar del pasado y debatir la corriente. De vez en cuando los educaba, era ocasionalmente malicioso, inflexible, astuto, perspicaz, sofisticado y poner trampas. Realmente fue un debate hermético, agudo y elocuente. Citó la evidencia como respaldo, engañó a la gente con mentiras y atacó donde le pareció mejor. Varios dioses de la literatura fueron regañados por él desde los cielos a la tierra, desde la antigüedad hasta el presente. Estaban tan enojados que podían toser sangre y hacer que alcanzara el firmamento nublado. Hua Cheng se hizo famoso en una sola batalla.

Sin embargo, si hubiera sido solo eso, no habría sido suficiente para llamarlo aterrador. Lo que fue aterrador fue que después de esa abrumadora victoria, había pedido a los treinta y tres Oficiales del Cielo que cumplieran su promesa.

Antes del desafío, ambas partes habían llegado a un acuerdo: si Hua Cheng perdía, él ofrecería sus cenizas. Si los Oficiales celestiales perdían, entonces todos saltarían voluntariamente de los Cielos y se convertirían en personas comunes a partir de ya. Si Hua Cheng no hubiera actuado de manera tan arrogante, con apuestas tan severas y con la forma en que los treinta y tres Oficiales del Cielo creían que no había forma de que fueran derrotados, no habrían aceptado pelear y debatir con él.

Sin embargo, no hubo un solo Oficial del Cielo que cumpliera su promesa. Aunque regresar a su promesa era humillante, piénselo, había treinta y tres de ellos que habían perdido. Si solo uno de ellos hubiera perdido, naturalmente sería muy humillante. Pero cuando muchos de ellos perdieron juntos, no fue humillante en absoluto. Incluso podrían burlarse unos de otros al respecto. Como tales, alcanzaron un entendimiento tácito; todos fingirían que esto nunca había sucedido en absoluto. En cualquier caso, la gente era muy olvidadiza, en otros cincuenta años, tal vez nadie lo recordaría. Calcularon ese punto bastante bien, pero lo que no tomaron en cuenta fue que Hua Cheng no fue tan fácil de tratar.

¿No cumpliste tu promesa? Está bien, él podría ayudar. Como tal, quemó todos los templos de estos treinta y tres Oficiales del Cielo en el reino humano. Esta fue la pesadilla de la que hablaron los dioses inmortales con rostros pálidos: un fantasma en rojo incendiando treinta y tres templos militares y civiles.

El templo y los adoradores eran la mayor fuente de poder espiritual de un Oficial Celestial. Con sus pasillos del palacio desaparecidos, ¿a dónde irían sus fieles para orar a su dios? ¿Y de dónde vendría su incienso? Con su fuerza gravemente herida, para reconstruir sus templos, necesitarían un mínimo de cien años para recuperarse, e incluso entonces, podrían no recuperar su fuerza anterior. Para los oficiales celestiales, esto fue verdaderamente un desastre devastador que fue incluso más aterrador que una tribulación.

El más fuerte de los treinta y tres funcionarios celestiales tenía un par de miles de templos, los más débiles también tenían un par de cientos. Si uno los sumara a todos, habría más de diez mil templos. Pero Hua Cheng quemó todo en una sola noche. Nadie sabía cómo lo había hecho, pero lo había logrado. Era simplemente una locura.

Los Oficiales del Cielo se quejaron llorosos ante Jun Wu, pero él también estaba indefenso y no había nada que pudiera hacer. El desafío había sido algo que los Oficiales celestiales habían aceptado, y las promesas también habían sido hechas por ellos mismos. Hua Cheng también había sido muy astuto, solo destruyó los templos y no dañó a nadie. Así que todo esto era igual a él cavando un agujero, preguntando si los dioses saltarían dentro de él. Luego, los dioses eligieron cavar el agujero aún más profundo antes de sumergirse en él. Entonces, tal como estaban las cosas, ¿qué se podría hacer? Originalmente, esos treinta y tres Oficiales del Cielo habían querido derrotar a ese pequeño fantasma arrogante frente a

todo el mundo, por lo que habían elegido celebrar la competencia marcial y literaria en los sueños de muchos señores y nobles del reino mortal. El propósito había sido mostrar sus poderes divinos frente a sus adoradores. ¿Quién hubiera esperado que lo que les mostrarían a los nobles y señores fueran sus apariencias completamente derrotadas? Como tal, después de ese sueño, muchos señores decidieron dejar de orar a los Oficiales Celestiales y cambiar a orar a los fantasmas. Estos treinta y tres Oficiales del Cielo perdieron a sus adoradores y templos y gradualmente desaparecieron sin dejar rastro. Las numerosas vacantes solo se llenaron finalmente cuando una nueva generación de Oficiales del Cielo ascendió. Desde ese momento, cada vez que el nombre "Hua Cheng" se mencionaba en el reino mortal, muchos Oficiales celestiales temblarían de miedo. Incluso con solo escuchar la ropa roja y las mariposas plateadas, sus cabellos se erizarían al final. Algunos tenían miedo de irritarlo o hacerlo infeliz, porque entonces los desafiaría y les quemaría las sienes. Algunos tenían miedo porque él los chantajeaba, así que no pudieron moverse contra él. Algunos tenían miedo porque Hua Cheng tenía el poder de cubrir el cielo con su mano en el mundo mortal, así que a veces, cuando los Oficiales Celestiales tenían algo que hacer allí, no tenían más remedio que encontrar y pedirle que los guiara. Después de que esto continuó por un tiempo, una porción de los Oficiales Celestiales también se convirtió en sus adoradores debido a una extraña mentalidad. Como tal, la actitud del Cielo hacia esta persona fue odio, miedo y respeto, todo al mismo tiempo.

Y dentro de esos treinta y cinco oficiales celestiales, los dos que no aceptaron el desafío fueron el general Mu Qing del Palacio Marcial Xuan Zhen y el general Feng Xin de Nan Yang. No habían aceptado el desafío, pero no había sido por miedo a Hua Cheng. Simplemente no le habían prestado atención y habían sentido que era innecesario asistir a ello, y por lo tanto no habían aceptado la pelea. ¿Quién hubiera esperado que esta fuera una decisión afortunada e incomparablemente sabia?

Sin embargo, solo porque no pelearon con él, no significaba que Hua Cheng se hubiera olvidado de ellos. Mientras estaban en el Festival de Fantasmas haciendo una gira de inspección, se habían encontrado y luchado muchas veces. Por lo tanto, Feng Xin y Mu Qing tenían una sombra fisiológica dejada en sus corazones debido a la frenética devastación de esas mariposas plateadas.

A pesar de escuchar todo eso, el cerebro de Xie Lian todavía estaba lleno de mariposas plateadas, brillantes y translúcidas, mientras que de forma linda y alegre volaban a su alrededor. No importaba cuánto lo pensara, no podía conectarlos con los de los rumores. No pudo evitar pensar: *¿Son esas mariposas plateadas tan aterradoras? No son tan malas... son muy lindas.*